

## Discurso de Grado

Graduarse en Venezuela es un acto de rebeldía. Ser profesor, dirigir una Universidad, mantenerla de pie es un acto de rebeldía. En un país donde la vía fácil a corto plazo es a veces más tentadora que la excelencia a largo plazo, estar hoy presentes en esta ceremonia es un acto de rebeldía. Este concepto no es nuevo en nuestro país, la Universidad venezolana ha sido violentada de innumerables formas. Preservarla se ha convertido casi en una vocación multidisciplinaria.

Con esto dicho quisiera saludar a nuestras Autoridades Universitarias, a los miembros del Consejo Superior, a nuestros profesores; ciudadanos que nos representan y nos llenan de orgullo por mantenerse de pie ante la adversidad. Entre tantos minutos de silencio por quienes ya no están quisiera pedir un minuto de aplausos por los que nos ayudaron a llegar hasta acá. Un minuto de aplausos para quienes mantienen a la Universidad Metropolitana como bastión de libertad, sepan que los vemos y los apreciamos:

\* minuto de aplausos \*

La rebeldía no es más que resistencia, en este caso, a autoridades que deliberadamente desconocemos. Son actos de honor que se pueden traducir de muchas maneras. Los Unimetasos tenemos la fortuna de tener un rector el cual nos representa, de tener profesores que nos inspiran, de tener un personal administrativo y obrero que mantiene esta casa en alto.

Esta nuestra casa, nuestra ahora Alma Mater nos enseñó más que fórmulas, teorías o leyes. Los Unimetasos aprendimos de rebeldía a través del pensamiento libre, de la educación y del disenso respetuoso. A través del emprendimiento y la defensa de la propiedad privada. Entendimos sobre empatía y solidaridad entre profesores y alumnado. Vimos a nuestro rector marchar junto a nosotros en protesta, así como a nuestros profesores dando clases magistrales o aprendiendo a utilizar Zoom para darnos clases virtuales.

En una Nación que desconfía cada vez más de los demás, aprendimos el valor de la comunidad. Y al leer nuestro nombre: "Universidad Metropolitana" en los primeros puestos de las competencias más feroces, sentimos cada poro de nuestra piel erizada.

Aprendimos a enorgullecernos de victorias ajenas, de ese compañero sentado al lado cuando nos representó a todos al diseñar un automóvil que compitió en Canadá, al crear una propuesta de negocios que llegó a Dubai, al debatir con los mejores oradores del continente en Perú, o al ser reconocido como el mejor negociador en otro idioma entre cientos de estudiantes que no saben de apagones o de escasez.

Pero uno de los aprendizajes más importantes que nos dejó la Unimet es la importancia de la Libertad, con todo el peso de la palabra. Libertad de pensamiento, libertad para tomar decisiones. Para unirse a una agrupación, o llevar a cabo un foro. Para elegir una electiva que se parezca a nosotros, o para retirarla. Y para mantener esta Libertad necesitamos indispensablemente de obreros que levanten la Universidad, de profesores que nos exijan a ser mejores personas y profesionales, de compañeros que nos impulsen a alcanzar la excelencia

continuamente. También nosotros mismos jugamos un rol importante para mantenerla, pues la Libertad está estrechamente ligada a nuestras actuaciones, y a la responsabilidad que se deriva de estas.

Un reconocido psiquiatra judío publicó un libro sobre la resiliencia del ser humano en momentos complejos. Sobre cómo a pesar de que millones de judíos fueron exterminados, hubo algunos que sobrevivieron. ¿Qué hizo que sobrevivieran ante tal tragedia? ¿Cómo hicieron para soportar tal sufrimiento? Este psiquiatra es Viktor Frankl, uno de los más influyentes del Siglo XX, además sobreviviente al holocausto. En su libro, Frankl explica que la mayor de las libertades es cómo el ser humano reacciona ante las situaciones que se le presentan, especialmente ante aquellas de injusticia. Esta libertad interior no se puede arrebatar, y es aquella que le otorga un sentido o una intención a la existencia humana. Nuestro poder de actuación es entonces la libertad más preciada, de la cual no nos pueden despojar.

En este sentido, es mi humilde opinión que los Unimetas: estudiantes, personal, Autoridades, Consejo Superior... hemos decidido ser resilientes en un país que pesa serlo. Estamos viviendo la más compleja crisis humanitaria de nuestra historia y aún así seguimos apostando por la excelencia. Estar aquí hoy es prueba de ello. Somos la Universidad más sustentable de Venezuela, nos hemos posicionado como campeones del mundo en distintas actividades, nuestros profesores se mantienen innovando, investigando y produciendo. Los Unimetas decidimos construir país a través de la Academia y el emprendimiento, incluso fuera de Venezuela.

Vemos entonces cómo nuestra libertad de decidir y actuar es tan importante, pues son estas decisiones las que forjan nuestra sociedad aunque no podamos verlo con inmediatez. En junio de 2005, Steve Jobs dio uno de los discursos más famosos de una ceremonia de graduación. En este habló sobre conectar los puntos, esa habilidad de asociar ideas, hacer conexiones. Sobre cómo todos los días nos estamos preparando para el resto de nuestras vidas, y cada acción que tomamos nos puede abrir o cerrar puertas. Es la búsqueda de la causalidad, y no de la casualidad.

Gracias a una oportunidad que se me presentó, me becaron para hacer un Diplomado en CENDECO. Ahí tuve la maravillosa oportunidad de conocer al Profesor Oscar Vallés quien me incentivó a estudiar en la Unimet. En mi tiempo aquí, tuve el honor de representar y aprender de MetroMUN, agrupación que me ofreció los conocimientos y herramientas que me permitieron trabajar como asistente de investigación de los profesores Perdomo, Santacruz y Capriles, y que me abrieron las puertas para hoy poder formar parte del Centro de Derechos Humanos de la Unimet. Durante cada punto de inflexión el miedo abundaba. No sabía si era la decisión correcta... si irme, quedarme, darle una oportunidad a Venezuela. Como decía Jobs, aquí también juega confiar en tu instinto, en lo que se siente... correcto. Y vaya que ha valido la pena.

Es entonces la mezcla entre rebeldía, resiliencia y empatía, en un espacio de Libertad lo que nos trajo hasta el día de hoy. Los conocimientos que aquí adquirimos nos ayudarán a seguir conectando puntos, pero esto solo lo podremos percibir viendo hacia atrás.

El último de los aprendizajes que reforcé en la Unimet y que quiero mencionarles hoy es ser agradecido. Estamos aquí también gracias a que alguien creyó en nosotros, sean nuestras familias, amigos, o profesores. Porque el programa de Becas de la Unimet es impecable y ha ayudado a muchísimas personas, porque alguien creyó en nosotros y eso nos ayudó a sobrevivir tantos tramos estudiando. Es por esto que quisiera pedirles a los protagonistas del día de hoy tres cosas:

1. Ser agradecidos. Al salir de aquí agradezcamos al menos a 3 personas que nos ayudaron a llegar a este día, a esta meta.

2. Traducir ese agradecimiento en acción. Devolverle a nuestra comunidad, a nuestra Universidad y a nuestro país. Vamos a preguntarnos ¿Qué podemos hacer? ¿Cómo podemos ayudar? para luego, ejecutar.

3. Finalmente, en un futuro cuando tengamos miedo recordemos este día y todas las causalidades que tuvimos que trabajar para estar aquí hoy. El esfuerzo estudiando, la rebeldía de nuestros profesores, la asertividad de nuestro rector, todo esto para poder hoy llamarnos Egresados de la Universidad Metropolitana.

Somos nosotros aquí y en adelante quienes tenemos el honor de representar a la Unimet, y tenemos además el compromiso de responder ante algo más grande que nosotros. Ante la injusticia de los que no pudieron estar hoy aquí pues tuvieron que irse a buscar un mejor futuro, ante el dolor de los pupitres vacíos de quienes ya no están. Por Juan Pablo Pernaletе porque debemos llevarlo con nosotros a donde vayamos. La Unimet nos preparó para ser instrumentos de cambio desde nuestras distintas profesiones, honremos eso con el compromiso de que mantendremos el bastión de libertad que representa nuestra Alma Mater. Que en donde haya un Unimetano se hablará de ciudadanos honorables, emprendedores, en continuo crecimiento académico... Pues frente a una tiranía, estas acciones siempre serán el mejor acto de rebeldía... ¡Que viva nuestra Universidad Metropolitana!

Mariangelina Socorro

Escuela de Derecho